



ACTIVIDADES AGROPECUARIAS EN TLALPAN

Historia y vocación de sus pueblos



SECTEI



SECTEI





INTRODUCCIÓN

EN LAS PARTES ALTAS DE TLALPAN, entre bosques y volcanes, se encuentran algunos de los últimos bastiones en donde oficios, trabajos artesanales y tierras de vocación agrícola sobreviven dentro de la Ciudad de México. A pesar de la calidad del suelo, el clima extremoso y la escasez de agua, en Tlalpan todavía se practican actividades primarias que se vinculan a un pasado remoto y que siguen vivas en pleno siglo XXI. A continuación, se hará un breve recorrido histórico para entender la situación contemporánea en las zonas rurales de dicha alcaldía, intentando vincular el pasado con el presente de forma que las problemáticas actuales se puedan comprender como parte de un proceso de largo aliento, en el que han influido diferentes elementos que nos pueden dar una visión más amplia del contexto contemporáneo. Para la realización de este documento se apeló a fuentes académicas, oficiales y a la voz de algunos habitantes de Santo Tomás Ajusco, Parres y San Miguel Xicalco quienes desde su visión personal nos compartieron información sobre el pasado y el presente de sus pueblos.



ANTECEDENTES

EN LOS ÚLTIMOS 500 AÑOS, la problemática relación entre comunidades, haciendas, latifundios, medianos y pequeños propietarios junto a las tierras ejidales ha sido una de las principales fuentes de conflicto en Tlalpan. En otras palabras, la posesión y el usufructo de la tierra ha sido el eje central de las vicisitudes sociales y económicas en la zona.

Las mercedes reales que le otorgaron tierras, aguas y bosques a algunos de los pueblos originarios, como la de 1542 que el virrey Antonio de Mendoza le dio a Santo Tomás Ajusco, no fueron suficientes para detener la codicia de los latifundistas y hacendados, con quienes los pueblos han estado en conflictos por límites, propiedades y aguas prácticamente desde la conquista de México-Tenochtitlán hasta la fecha.

A grandes rasgos, podemos hablar de dos zonas diferenciadas en Tlalpan. En las partes bajas de la alcaldía, que hasta entrado el siglo XX eran predominantemente agrícolas, prosperaron algunas de las haciendas más grandes y productivas de la cuenca de México, como la de San Antonio Coapa y la Hacienda de San Juan de Dios, las cuales aprovechaban los escurrimientos y manantiales que se generaban en las partes altas de la serranía del Ajusco-Chichinautzin, además de las lluvias veraniegas que solían inundar amplias zonas de esta región, favoreciendo el cultivo de diversos cereales, así como las actividades ganaderas, mientras que

las comunidades originarias quedaron orilladas a servir como peones en las haciendas, las cuales mantuvieron un férreo control sobre las ricas y productivas tierras.

Fueron famosas las granjas lecheras de la zona de Coapa, y dicha industria ayudó al temprano desarrollo de esta zona ahora completamente urbanizada. Aunque las actividades agropecuarias en la zona baja de Tlalpan eran muy redituables, la tenencia de la tierra recaía en muy pocas manos, situación que no cambió sustancialmente hasta la transformación urbana de mediados del siglo XX, cuando la expropiación de los antiguos latifundios permitió la expansión de Calzada de Tlalpan, Viaducto Tlalpan y el Periférico, así como el surgimiento de la zona de Hospitales. Las zonas productivas de Huipulco y Coapa fueron rápidamente absorbidas por la mancha urbana y prácticamente desaparecieron para la década de 1970.

Por otro lado, y posteriormente a las mercedes reales del Ajusco, en las partes altas de la demarcación la dotación virreinal de tierras comunales continuó con San Miguel Xicalco en 1546, San Andrés Totoltepec en 1547 y Topilejo en 1597. Magdalena Petlalcalco fue fundado oficialmente hasta el siglo XVIII, lo que dejó a dicho pueblo prácticamente sin tierras comunales, las cuales ya habían sido entregadas o a sus vecinos o a las numerosas haciendas que existieron en la región.

Durante los siglos virreinales, las comunidades mantuvieron enfrentamientos por los límites de las tierras, el uso de las mismas y por la explotación silvícola con los hacendados, normalmente peninsulares con gran poder adquisitivo e influencias políticas que les permitían pasar por encima de los vecinos de Tlalpan. Las escaladas de violencia también se vinculan con la creación ilegal de presas o sistemas de riego que limitaban el acceso al líquido a las comunidades, así como por la invasión del ganado a las tierras de cultivo entre otros elementos.

Ya en el siglo XIX el fenómeno de la pequeña y mediana propiedad fue un nuevo elemento que dinamizó la tenencia de la tierra en las zonas

altas de Tlalpan. La aparición de ranchos, quintas y pequeñas unidades productivas implicó la diversificación de las actividades económicas, pero también abrió la posibilidad de que las haciendas continuaran creciendo y acaparando las tierras. No era extraño que los ranchos cambiaran de manos rápidamente, lo que junto a la falta de claros límites y la invasión de las propiedades generaran de nuevo episodios de tensión por el control de la tierra.

El trazado del ferrocarril a Cuernavaca a finales del siglo XIX y su paso por la región aumentó la presión y el interés sobre las tierras, además de que permitió un ligero despunte económico gracias a la posibilidad de transportar los productos agrícolas como nunca antes había sido posible. La presión latifundista en contra de las tierras comunales alcanzó entonces su punto más álgido, transformando las relaciones sociales y muchas veces orillando a los indígenas de la zona a vender o rentar sus tierras para terminar trabajando para las grandes propiedades, como la Hacienda de Xoco, la Venta, El Guarda, Arenal y Milpulco, así como los ranchos de El Fraile y el de Tochíhuatl.

Con la Constitución Política de 1917, se inició un nuevo capítulo en la historia de las comunidades agrarias del país, muchas de las cuales recibieron dotaciones o ampliaciones ejidales que contrarrestaron los procesos de despojo de los siglos anteriores. Aunque dichos procesos se caracterizaron por ser procesos largos y problemáticos debido a la presión latifundista, la corrupción de las autoridades, la desaparición de los títulos virreinales y la burocracia (Percherón, 2008), en última instancia se hizo cierta justicia en torno a las comunidades.

En Tlalpan, después de siglos de lucha en contra de las haciendas latifundistas, los pueblos lograron algunas victorias en los tribunales agrarios, que se tradujeron en la restitución de 231 hectáreas en favor de San Pedro Mártir, 348 hectáreas en favor de San Andrés Totoltepec, 141 hectáreas para Magdalena Petlascalco y poco más de 86 hectáreas para San Miguel Xicalco, lo que supuso un incremento entre el 25 y el 55% de las tierras comunales de los pueblos, aunque debido al número

de ejidatarios, los beneficiarios recibieron apenas una hectárea o menos de tierras agrícolas (Percherón, 2008).

Las dotaciones ejidales continuaron bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), siendo estas las más considerables. El pueblo de Topilejo obtuvo casi 10,000 hectáreas y Ajusco cerca de 7,000, afectando a las grandes propiedades de la región, como las haciendas de Milpulco y El Guarda. Aunque en este caso, cantidad no implicó calidad, por lo que estos enormes terrenos que recibieron los ejidatarios significaron un importante reto para sus nuevos propietarios.

Desde tiempos virreinales, el principal problema en la zona alta de Tlalpan ha sido el acceso al agua, lo cual continúa vigente hoy en día. A pesar de que es una de las regiones con mayor precipitación pluvial en la Ciudad de México, el suelo, compuesto por roca volcánica porosa y fragmentada, absorbe las lluvias, por lo que no existen ríos en la zona, sino apenas algunos arroyos intermitentes durante el verano. A lo anterior hay que agregar la captación y encauce de la gran mayoría de los manantiales de la región, por lo que prácticamente todos los campos agrícolas dependen al 100% de la lluvia, es decir, son terrenos de temporal. A esto hay que agregar el hecho de que buena parte de los terrenos ejidales están cubiertos por un espeso bosque, por lo que la agricultura estaba limitada a ciertos espacios.

En este sentido, las zonas de pie de monte y de altura en Tlalpan son las que han mantenido activas, en mayor medida, las actividades agropecuarias tradicionales de la alcaldía, a pesar de que son las zonas con menor acceso a agua y las que están más expuestas a heladas, deslaves y baja productividad debido a los suelos pobres y rocosos, o por las limitaciones para la explotación forestal.

Para mediados de la década de 1970, el 64% de las tierras cultivables de Tlalpan eran dedicadas al maíz, cuyas milpas normalmente estaban divididas por el agave pulquero. En las zonas altas de Topilejo y el Ajusco la avena, la cebada, el trigo y la papa eran cultivos importantes, mientras

que la producción de Parres se inclinaba principalmente al cultivo de forrajes, al cual dedicaban casi tres cuartas partes de sus tierras de labranza (Percherón, 2008). Finalmente, la agricultura de traspatio era mucho más variable, pero considerablemente más limitada: frijol, haba, lechuga, coliflor, nabo, rábano, cebolla, zanahoria, chícharo, jitomate y chile eran algunos de los productos más habituales que se sembraban en estas pequeñas parcelas familiares.

En cuanto a la ganadería, para la década de 1970 se contabilizaron casi 30,000 animales, entre los que predominaban los ovinos con el 50% del total, bovinos con el 20%, así como puercos, bueyes y caballos. Los hatos de borregos en Ajusco y Topilejo variaban entre 100 y 200 animales, aunque algunos llegaban a las 500 cabezas. La capacidad económica de las familias dedicadas a la ganadería era baja, por lo que las inversiones escaseaban y los ingresos se complementaban con la explotación de canteras y bosques, sobre todo para leña, carbón y en menor medida, para construcción (Percherón, 2008) algo que, en mayor o menor medida, continúa siendo un problema para los ganaderos en Tlalpan.



SITUACIÓN CONTEMPORÁNEA

EN EL SIGLO XXI las zonas productivas de Tlalpan enfrentan un número importante de retos, como el crecimiento demográfico, la contaminación del aire y el suelo, la escasez de agua, la falta de reglamentación y apoyo por parte de las autoridades, sin embargo, la principal y más grave problemática es la transformación del suelo y el consecuente abandono de las actividades productivas.

Según datos de la alcaldía (2019) el 22% de la superficie de Tlalpan está destinada para la producción rural, es decir, casi 70 km², siendo el cultivo de rosas la actividad más atractiva económicamente hablando, aunque también se le señala como el culpable del desgaste y contaminación del suelo por el uso de pesticidas (Reyes, 1981). Además, existen cultivos de avena, maíz, papa, chícharo, cilantro, pera, higo, manzana, ciruela y durazno, así como diversos forrajes como avena forrajera, zacate y maíz forrajero –por mencionar los más importantes– tal como se documentó que existían hace medio siglo.

Otras actividades primarias que han tenido un mayor impulso en las últimas décadas son la apicultura, que poco a poco ha ido ganando espacios en los remanentes rurales de Tlalpan, así como el cultivo de hongos y setas comestibles, la cunicultura, la producción de aves de

corral como gallinas, pavos y codornices, además del cultivo de cebada. En este sentido, los pueblos de San Pedro Mártir, San Andrés Totoltepec y Chimalcoyoc están en la transición entre la zona urbana y la rural, y aunque mantienen algunos puntos de producción agrícola, los grandes terrenos han desaparecido para darle paso a unidades habitacionales y a la infraestructura urbana. A pesar de que la floricultura y la agricultura de traspatio para consumo familiar se siguen practicando en estos pueblos, los problemas por la erosión, el desgaste de los suelos y la falta de agua han minimizado la producción agropecuaria en estos lugares, la cual se concentra en Ajusco, Parres, Xicalco y Petlaco.

Según Miguel Miranda, vecino del pueblo de Parres, los cultivos tradicionales en aquella localidad han sido el maíz, la papa y los forrajes, siendo estos últimos los más importantes debido a las condiciones climáticas del sitio, ubicado en la cota de los 3,000 metros sobre el nivel del mar, por lo que las heladas son comunes y pueden destruir la cosecha anual en una mañana fría. Es por lo anterior que en la actualidad la mayor parte de los productores han optado por la siembra de forrajes como la avena y el zacate, adaptados a las variaciones climáticas en un sitio de altura como lo es Parres.

Además, la ganadería también se ve altamente restringida por el clima del sitio, siendo más comunes los rebaños ovinos de entre 50 a 100 animales, mientras que algunos pequeños ranchos tienen animales estabulados, pero solo cuando las condiciones del lugar permiten un manejo que el animal soporte debido a las altas precipitaciones y el frío constante.

Por otro lado, don Alfredo Romero Palomares, vecino de Santo Tomás Ajusco y quien orgullosamente lleva el apellido del ilustre representante del pueblo, don José Martín Palomares, quien aparece en el lienzo con el que el Ajusco fijó los límites del pueblo en 1609 frente al virrey Velasco, cuenta que durante los últimos 40 años la fisionomía de la zona ha cambiado drásticamente, sobre todo con respecto a la transformación del suelo agrícola hacia lo urbano y la pérdida del bosque y aguas.

Según Alfredo Romero, una de las principales causas que han abonado a esta situación es el poco apoyo que recibió la comunidad por parte del gobierno para salvar las actividades agropecuarias en las inmediaciones del Ajusco. Lo anterior, junto a la degradación del suelo, la erosión y la falta de agua, han sido factores que al juntarse aceleran el abandono de los terrenos de cultivo para su eventual venta y uso habitacional. Asimismo, la falta de claridad sobre los linderos de algunos terrenos, así como la compra-venta apócrifa y la corrupción de las autoridades comunales y ejidales han acelerado la desaparición de las actividades primarias en Ajusco.

Anteriormente la principal vocación del pueblo era la ganadería, ya que los animales aprovechaban las inmensas extensiones de tierra libre para su pastoreo y alimentación. Los caballos, las reses y los borregos solían ser los animales más habituales en el pueblo, junto a los campos de hortalizas y maíz. Con la transformación en el uso del suelo, la consiguiente urbanización y la densificación poblacional, las dinámicas del Ajusco han girado en torno a la reducción de los rebaños ganaderos que aprovechan los solares aún disponibles para el pastoreo, mientras que pequeños ranchos sobreviven con la crianza del conejo, la codorniz y los borregos a pequeña escala.

Don Alfredo resalta también la transformación del ecosistema, ya que la escasez de agua se ha intensificado. Cuenta que antes la zona era húmeda y tenía grandes manantiales, mientras que las lluvias lograban satisfacer las necesidades de la comunidad, pero ante el incremento de la población y la tala de los bosques, así como la construcción de presas y la exportación del agua de los manantiales, el pueblo del Ajusco se enfrenta día a día a la amenaza de quedarse sin agua.

Por su parte, Leonardo Maguellar García, vecino de San Miguel Xicalco, señala problemáticas similares: la falta de agua, la urbanización descontrolada y la pérdida de cobertura forestal. Mientras que la conformación de diversas colonias irregulares sobre los campos de cultivo, además del

robo y destrucción de los cultivos son algunos de los elementos más llamativos en los ejidos de Xicalco.

La producción tradicional de maíz, chícharo, haba, cilantro, col y coliflor se han mantenido, aunque dependiendo de la disponibilidad de tierras de cultivo y sobre todo del agua, ya que al igual que el resto de las zonas agrícolas de la región, estas obedecen enteramente a las lluvias de temporal, por lo que un año de sequía se puede traducir en baja o nula producción para el sustento de cientos de familias de la región.

La tala desmedida, las plagas como el muérdago y los incendios también son problemáticas que han determinado el rumbo de las actividades agropecuarias en la zona, aunque según don Leonardo Maguellar, el principal problema fue la venta e invasión de los ejidos, lo que además de afectar la producción agrícola, eliminó la posibilidad de que existieran rebaños a causa de la pérdida o disminución de las áreas para el pastoreo, por lo cual la ganadería prácticamente desapareció en Xicalco. Según datos oficiales, para 2016 Tlalpan registraba 6,890 hectáreas dedicadas a la agricultura, mientras que para las actividades ganaderas apenas se contabilizan 38 hectáreas con 152,000 cabezas de ganado mayor y menor destinados a la alimentación en 2007, entre las que destaca la cría de borrego (Alcaldía Tlalpan, 2019). Estos datos, junto con los testimonios de los vecinos, confirman el hecho de que la expansión incontrolable de la mancha urbana hacia las zonas de carácter forestal, agrícola y de conservación han disminuido de manera considerable las tierras de cultivo y ganadería.

Antiguos centros productivos que se encontraban en el centro de los pueblos han sido rodeados por casas y calles, volviendo casi imposible el libre pastoreo de sus animales. Por otro lado, el incremento demográfico y la nula planificación urbana también han abonado a la transformación urbana de los núcleos agrarios de la alcaldía, provocando menor captación de agua, así como la pérdida de espacios económicos a favor de la urbanización, los cuales son más rentables al corto plazo.

En Parres, según lo que nos compartió Miguel Miranda, las condiciones de crecimiento urbano están mucho más controladas que en otros pueblos de Tlalpan, por lo que no se considera un problema significativo, como sí lo son la deforestación, la erosión y la falta de agua.

El agua es uno de los principales problemas contemporáneos. En Parres, hay dos fuentes para su obtención: el manantial de Tulmiac, ubicado en las faldas del volcán homónimo, ubicado unos 4 kilómetros al oriente, cerca del límite con Milpa Alta, dicha agua, de alta calidad y pura, es utilizada para el consumo humano, aunque su disponibilidad varía, ya que apenas llega un par de veces al mes al pueblo de Parres, por lo que para el resto de sus actividades dependen de las pipas que se llenan en la Ciudad de México.

Por otro lado, en Ajusco los vecinos se quejan de cómo las aguas de los manantiales que históricamente habían abastecido al pueblo ahora son utilizadas para dotar del vital líquido a las crecientes colonias de la región, mientras que esa misma agua, que antes llegaba entubada a sus domicilios, se les vende a través de pipas. Este fenómeno se repite en los pueblos de Xicalco y Petlacalco, los cuales viven en un constante estrés hídrico, al igual que buena parte de la Ciudad de México.

Como podemos ver, la pérdida de zonas naturales, rurales y de conservación en favor del crecimiento urbano desordenado es un problema muy serio que está afectando a las alcaldías rurales de la Ciudad de México, Tlalpan incluido. Sumado a lo anterior, la falta de agua, la erosión del suelo, la desaparición de los bosques y la acelerada transformación de la vida hacia un estilo urbano conllevan una inminente e irreparable desaparición de conocimientos tradicionales contenidos en oficios y costumbres del campo.

A pesar de todo, los focos de resistencia ante los cambios del uso de suelo y la pérdida de los modos de vida tradicionales se mantienen. Buena parte de los habitantes de la región alta de Tlalpan, así como sus vecinos de Milpa Alta, Xochimilco y Tláhuac han defendido a capa

y espada sus parcelas, granos y saberes ancestrales ante el embate de la ciudad. La difusión de sus actividades y saberes son importantes como una manera de honrar su memoria y ayudar a su preservación.

En definitiva, las problemáticas que actualmente enfrentan las zonas agropecuarias de Tlalpan deben de ser difundidas y atendidas, al ser problemas que afectan a todos los habitantes de la Ciudad de México, ya que no sólo se anulan los servicios ambientales que la región ofrece, como la captación de agua, carbono y producción de oxígeno que habían brindado a la capital mexicana, sino que la pérdida de zonas productivas crea mayores necesidades alimentarias y económicas en las poblaciones locales, las cuales dependen cada vez más del abasto externo. Lo anterior plantea la necesidad de modificar de manera urgente cómo los asentamientos urbanos se relacionan con el campo y la zona rural de la Ciudad de México, así como la importancia de las actividades agropecuarias para el desarrollo de comunidades y conservación del medio ambiente en Tlalpan.

ACTIVIDADES AGROPECUARIAS POR PUEBLO



- | | | | |
|--|---|--|--|
|  Urbanización |  Haba |  Forrajes |  Maíz azul |
|  Hortalizas |  Papa |  Ganadería ovina |  Maíz blanco |
|  Floricultura |  Avena (forrajera) |  Ganadería bovina |  Maíz cacahuazintle |
|  Frutales | | | |



SAN LORENZO HUIPULCO



SANTA ÚRSULA XITLA



CHIMALCOYOC



SAN PEDRO MÁRTIR



SAN ANDRÉS TOTOLTEPEC



SAN MIGUEL XICALCO



MAGDALENA PETLACALCO



SAN MIGUEL AJUSCO



SANTO TOMÁS AJUSCO



SAN MIGUEL TOPILEJO



PARRES EL GUARDA



SUPERFICIE SEMBRADA DE ACUERDO AL TIPO DE CULTIVO EN LA ALCALDÍA DE TLALPAN

FORRAJES Y FORESTALES

| Cultivo | Hectáreas |
|--------------------------|-----------------|
| Avena forrajera en verde | 3,766.00 |
| Árbol de navidad | 48.8 |
| Ebo (janamargo o veza) | 15 |
| Total | 3,829.80 |

HORTALIZAS Y GRANOS

| Cultivo | Hectáreas |
|--------------|-----------------|
| Maíz grano | 870 |
| Elote | 569 |
| Papa | 410 |
| Haba verde | 32.5 |
| Espinaca | 17 |
| Calabacita | 15.5 |
| Cilantro | 11 |
| Chícharo | 9 |
| Rábano | 9 |
| Zanahoria | 8 |
| Frijol | 3 |
| Total | 1,954.00 |

FLORES ORNAMENTALES

| Cultivo | Hectáreas |
|--------------|--------------|
| Rosa | 3.9 |
| Nube | 3.8 |
| Nochebuena | 2.8 |
| Geranio | 2.35 |
| Calancoe | 1.7 |
| Alhelí | 1.1 |
| Cineraria | 0.55 |
| Total | 16.20 |

FRUTALES

| Cultivo | Hectáreas |
|--------------|--------------|
| Pera | 7.7 |
| Ciruela | 5.25 |
| Manzana | 4.1 |
| Durazno | 2.65 |
| Capulín | 1.3 |
| Tejocote | 1 |
| Total | 22.00 |

PRODUCCIÓN GANADERA POR PRODUCTO Y ESPECIE EN LA ALCADÍA DE TLALPAN

| PRODUCTO/ESPECIE | PRODUCCIÓN (TONELADAS) |
|-------------------------------|--------------------------|
| Ganado en pie | |
| Bovino | 409.585 |
| Porcino | 610.249 |
| Ovino | 222.547 |
| Subtotal | 1,242.38 |
| Ave y guajolote en pie | |
| Ave* | 6.07 |
| Subtotal | 6.07 |
| Carne en canal | |
| Bovino | 219.791 |
| Porcino | 477.07 |
| Ovino | 113.29 |
| Ave | 4.654 |
| Subtotal | 814.805 |
| Leche | (miles de litros) |
| Bovino | 5,006.74 |
| Subtotal | 5,006.74 |
| Otros productos | |
| Huevo para plato | 12.17 |
| Miel | 9 |
| Subtotal | 21.17 |

*Ave: Se refiere a pollo, gallina ligera y pesada que ha finalizado su ciclo productivo.

Fuente: Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, 2020. Anuario Estadístico de la Producción Agrícola y Ganadera.

BIBLIOGRAFÍA

- Abundis Canales, Jaime (2007). *La huella carmelita en San Ángel*. INAH. México.
- Alcaldía Tlalpan (2019). Reglas de operación del programa social “*apoyo al desarrollo agropecuario*”. México.
- Percherón, Nicole (2008). *Problemas agrarios del Ajusco*. CEMCA. México.
- Reyes, Alfonso (1981). *Ajusco, mirador de México*. DDF. México.
- Reyes, Alfonso (1992). *Tlalpan. Eterno vigía del valle del Anáhuac*. DDF. México.
- Rodríguez Lazcano, Catalina (1984). *Tlalpan*. DDF. México.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, 2020.





INFORMANTES CLAVE

Alfredo Romero Palomares
Leonardo Maguellar García
Miguel Mirándá Ramírez

INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN

Luis Sebastián Peregrina Torres

COORDINACIÓN

Julia Álvarez Icaza Ramírez

REVISIÓN

Arturo Vera Tenorio
Jorge Liber Saltijeral Giles

FOTOGRAFÍAS

Melisa López Portillo Purata
René Gisquet Rivadeneyra

DISEÑO EDITORIAL

Nora Lucía Ferraro Hernández

Ciudad de México, 2021

Esta publicación se realizó con el apoyo de la Alcaldía Tlalpan mediante el Programa social “Apoyo al desarrollo agropecuario y sustentable acción 1: Producción agropecuaria”.

Impreso con el apoyo de la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Ciudad de México (SECTEI/279/2019), en el marco del Programa Integral de Producción Alimentaria Sustentable y del proyecto “Innovaciones socioambientales para fortalecer los sistemas agroalimentarios desde las instituciones de educación e investigación. Redes alimentarias alternativas y sustentabilidad en la Ciudad de México”

